



En los momentos actuales no existe prácticamente ninguna revista médica que no haya incluido reportes, análisis o comentarios acerca de las implicaciones, diversas por cierto, que el SARS CoV-2, causante de la COVID-19, ha tenido en diversos tipos de pacientes.

GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA DE México ha publicado, en la sección de “Resúmenes de COVID-19”, de forma continua, artículos y opiniones de autores relacionados con este tema.

En particular, vale la pena resaltar que en esta edición se incluyen dos resúmenes de investigaciones del tema. El primero de ellos relacionado con la mortalidad materna en México, ocasionada por esta enfermedad, reportada en el 2020 como la primera causa, superando como patología única a la preeclampsia y la hemorragia obstétrica, entidades que han sido por varios decenios las principales, tratándose de mortalidad materna directa.

Tal como comentan los autores, la tasa de letalidad por COVID-19 durante el embarazo es superior al 1.2%, lo que implicaría aplicar, como se ha hecho, medidas preventivas en estas pacientes, además de las generales de salud pública ya conocidas (uso de cubrebocas y distancia social pertinente) y tratarlas como de alto riesgo y grupo prioritario para la vacunación.

Lo anterior ya se hizo y tendremos que esperar al fin de este año para poder evaluar la repercusión que esto ha tenido en la mortalidad materna. Hasta ahora no parece haber un cambio sustancial en la incidencia de este padecimiento en este grupo de pacientes, en donde aparentemente hay una prevalencia menor en virtud de los casos recuperados y fallecidos.

En otro orden de ideas, sin cambiar de tema, también se publica en esta edición un resumen que analiza los desenlaces obstétricos en un hospital de segundo nivel de atención de pacientes embarazadas con COVID-19. En este artículo se establece que las variables analizadas (edad, vía de interrupción del embarazo y hemorragia) no parecen diferir en su presentación de lo comunicado en otras publicaciones y, aunque no se menciona, da la impresión que la tasa de aborto (28.5%) se incrementó en estas pacientes, situación por demás compleja de demostrar por carecer de un grupo control. Los autores destacan que los síntomas y signos son similares a los de las pacientes con la enfermedad sin estar embarazadas y que la comorbilidad más frecuente (igual que en otros grupos de mujeres no embarazadas) fue la obesidad. Debe resaltarse que, en general, los factores de comorbilidad así como los síntomas del proceso viral que en este resumen se describen, no son distintos que los que manifiestan los infectados de otros grupos.

Considero importante subrayar, finalmente, que estos resúmenes coinciden con lo publicado en la bibliografía y no soslayar la trascendencia que debe tener la vacunación en las pacientes embarazadas y la práctica de pruebas diagnósticas de COVID-19 en todas las que manifiesten síntomas sospechosos, se hayan o no vacunado.

La FEMECOG, a través de diversas publicaciones, muchas de ellas en este medio y otras

dirigidas al público en general, ha tenido un papel fundamental en la concientización del médico para el diagnóstico y atención de estas pacientes buscando con ello, entre otras cosas, estimular y actualizar a los profesionales de la Medicina para identificar y tratar estos casos e incentivar la prevención (vacunación) que permita reducir las tasas de morbilidad y mortalidad materna que se registraron el pasado año.

Alberto Kably Ambe